

## LA TABERNA DE IGREXAFEITA

Autor: Chano Eiroa

El curso medio del Castro es breve en este valle llamado de Narahío, que parece totalmente cerrado entre unos montes que se elevan infranqueables. Era un día invernal, frío y húmedo en la orilla del río, un aire apelmazado e inmóvil. La angostura del cauce, tras dejar atrás O Castelo hacía un buen rato, se vuelve claustrofóbica, y si no fuera porque el mapa dice que el río nace bastante más arriba, parecería que el curso fluvial fuese a desaparecer. En el área recreativa do Pozo de Lamas parecía necesario ganar cielo abierto subiendo al downtown de Igrexafeita, aunque por el camino la subida impenitente me iba quitando las ganas de salir a respirar.

Arriba, la sensación era muy parecida a cuando subes a la azotea de un edificio en un día ventoso. Al principio las vistas abiertas y el aire en la cara te hacen sentir a gusto, incluso con una falsa sensación de libertad ya que realmente la única alternativa es saltar al vacío. Cuando pasan unos pocos minutos, un irrefrenable instinto de ponerte a cubierto sacude tu cuerpo.

Este instinto ya no puede ser satisfecho en el centro de Igrexafeita totalmente abandonado en estos tiempos modernos. Al lado de la "Iglesia recién hecha" o restaurada y perfectamente cuidada, un rosario de casas abandonadas, cerradas y hasta medio caídas, le daban un aspecto espectral, como si un holocausto hubiera sacudido la zona. Y así es, aunque no mate a la gente de golpe. La mata, a la gente que se queda, lentamente, de tristeza. Es la pandemia del rural, sin remedio a corto plazo.

Empecé a caminar carretera abajo como huyendo de esa desdicha, hasta que a lo lejos vislumbré el humo de una chimenea. Era una aislada y vetusta casa de piedra, al pie de un amplio desmonte que servía de aparcamiento. Un letrero de la cerveza Estrella Galicia indicaba el nombre de una taberna: Casa Casal.

Mi credo es que la cerveza se inventó para saciar la sed. Con beatitud pedí un tercio de *La Colorada*, una cerveza a la antigua de moderna hechura. No estaba fría, a la inglesa, y como que no me iba refrescando lo suficiente. El dueño, vestido con un amplio pantalón, sujeto por tirantes, arrastraba su tonelaje en el interior de una barra que no fue hecha para su tamaño. Cojeando ostensiblemente, parecía que servir una cerveza le costaba un esfuerzo importante.

Quizás animado por el euforizante efecto de la rehidratación alcohólica lenta<sup>1</sup> me atreví a sugerir con el debido tiento que la cerveza tradicional admitía un poco menos de temperatura. Enseguida me vino de vuelta:

- *Non me dighas que che ghusta a cerveza esa que parece do congelador!*

- Noo, tanto no. Sólo un poco más fresca.

Mira Neniño<sup>2</sup>, eu fun vendedor da Estrella Galicia durante 30 e pico anos, e pódoche decir que a cerveza como háse de tomar, e fresquiña, idealmente coa xeadada de vrao das 7 da mañá.

Atónito el caminante no se atrevía a preguntar si a esa hora tan tempreana le apetecía la cerveza perfecta, y Julio cazando al vuelo la debilidad, redobló el ataque con cierto halo de desprecio:

---

<sup>1</sup> Derivación de la teoría de los fluidos, que dice todo líquido recuperado, previamente perdido en esfuerzo físico, al cuadrado de su medida con bebidas de baja graduación, en acto social subsecuente, tiende a la felicidad infinita: ley de la gravitación rehidratante.

<sup>2</sup> Expresión que sirve para dirigirse a cualquier persona 10 años más joven que el hablante, siempre menor de 60 años, de la que no sabes su nombre o simplemente no te viene a la cabeza en ese momento. La gente que la usa ya conoció a muchos "neniños" en su vida y les cuesta diferenciar a los nuevos.

*- Home por Dios, se ata semella que tan fría repuna el organismo!*<sup>3</sup>

Cuando pronunció esas últimas palabras, hizo un gesto ostensible de malestar físico – el que le causaría la cerveza fría – y todo el bar le miró con admiración recurrente. Ese hombre no era flor de un día. Al caminante, recibido el concluyente mensaje, no le quedó otra que otorgar.

\*\*

Julio y Casa Casal no son algo cualquiera. Ni siquiera son lo que parecen. Julio, bajo esa impresionante armadura de hombre rural con exceso de dieta atlántica, asoma un hombre sensible y profundo, con una humildad tan interiorizada que ni siquiera es consciente de su sabiduría. Entiende y comprende todo lo que le rodea y algo más, la soterrada y perdida guerra del eucalipto, las trampas de la hostelería, la música popular, el mundo del vino, la caza, y la política local. Allí en aquel altozano perdido, Julio, si paras en él, no vas a poder marcharte fácilmente, y de alguna manera su poderosa masa cerebral atrae de forma incontestable.

Julio en Casa Casal no es más que un venidero. El casó en Igrexafeita, pero ser es de Órdenes, camino de Santiago. Casa Casal es el ecosistema de Marisa, su mujer, y Chicha, su cuñada, que ya se criaron en la taberna. Y eso se nota, tantos años de dedicación, de prueba error, es un grado. Ellos se definen como hacedores de comida obrera, para los camioneros, los trabajadores de la madera, la mina - ahora sólo central - y demás operarios del rural. Suena a hoz y martillo, pero lo verdaderamente comunista es que se comparte mesa alrededor de la cocina bilbaína, por estricto orden de entrada. El precio del menú también puede considerarse de ideología bolchevique: el mismo para todos, comas lo que comas.! Sin embargo, su calidad y cantidad son de clara inclinación capitalista, con una meridiana desigualdad sobre la media. Después de comer allí, uno quisiera ser obrero en vez de oficinista o viajante, para tener más hambre a mediodía.

El fin de semana desaparece el bullicio proletario. Se descansa de las comidas cuyas sobras calientes se sirven en los vinos, huelga decir en estas latitudes que de manera gratuita. Aparece por Casal algún apátrida de fin de semana, personajes que se adaptan como cuchara a la sopa a la soledad temporal. Su entusiasmo algo exacerbado contrasta con la serenidad del local. Allí son escasamente juzgados, siempre bien recibidos. Al fin y al cabo, son un bien escaso. Incluso a sabiendas que estas visitas tienen fecha de caducidad. Estos venideros son inconsistentes. Al cabo de unos años se cansan de esa soledad voluntaria y no vuelven. Así son los apátridas, gente sin raíces.

Hay algunos que vienen en busca de sus raíces, que las dejaron en la heredad familiar abandonada porque son apátridas en el lugar de residencia habitual, donde trabajan y viven entre semana, inadaptados. Se observa que venir a Igrexafeita es cosa de raíces.

Al fondo la barra, en el palo corto de la L, allí donde se ponen los muy habituales, casi como jueces de silla controlando sin moverse todo lo que pasa en la sala, estaba uno de esos señores acostumbrados a hablar. Rápido al inicio, con pausas bien programadas y gestos de apoyo con las manos, tenía una voz de abuelo cebolleta. Hablaba por los lados de las cosas, como con frases hechas que lo mismo hubieran valido para hablar de política que de la música popular celta. Eso sí con tono reivindicativo. Se tocaba con boina, que ya empezaba a escasear hasta en las aldeas, pero no con la de tipo aplastada del paisano. Era una mezcla de bérét parisino y la boina Che Guevara. Sí tenía un aire cómico y a mí me sonaba su cara, de algún sitio muy distinto a este.

---

<sup>3</sup> En lengua gallega, no se pronuncian muchas consonantes al final de sílabas. Así, oralmente se dice Perfeto por Perfecto, y de la misma manera Repuna por Repugna.

En estos bares de los lugares aislados en los que puede haber 6-8 personas en un momento bueno, tiende a haber una sola conversación. No se deben malgastar los temas de conversación, mejor guardarlos para cuando escasean. Dos personas suelen llevar la voz cantante, uno de ellos el dueño del bar. Los demás escuchan de una manera participativa, normalmente asertiva, y hasta sueltan de vez en cuando alguna frase de apoyo. Al bar de aldea “mayormente” no se va a discutir. Para esto ya está la casa de uno.

Aquel día el que llevaba la voz cantante era, como no, el de la boina, que estaba contando viejas batallas sindicalistas de la reconversión naval en los años 80. Ellos los de la CIG no fueron corderitos como los de CCOO y bla, bla, bla... Después de la sed, levemente apagada por la cerveza ambiental, decidí pedir un blanco con la esperanza de beber algo frío. Error!, la botella de la que me sirvieron no era la que estaba en la nevera de vinos - un lujo insospechado por estas latitudes-, lo hicieron de una botella que estaba al lado, otra botella ambiental. Sin pretenderlo subí un peldaño, en la pirámide de necesidades. De saciar una básica como la sed, pasé a saborear un fino ribeiro acompañado de una generosa tapa de callos. Pagué mi ronda y la del resto del bar, aún a sabiendas que eso podía acabar mal. Esa ronda pagada donde no te conocen puede ser mal interpretada como gesto de soberbia, allí donde el personal no suele andar sobrado de efectivo - de tierras y montes, lo que ellos llaman capital, andan todos sobrados -. Los caballeros de bar, mayoría en los bares de aldea, hacen girar la ronda, y aunque lo más elegante hubiera declinar y marchar para demostrar que no se invitó para ser invitado, ese día no lo hice.

No tenía prisa, fuera me esperaba el desabrigo de la azotea “typical Igrexafeita” y la bajada de vuelta a Narahío. Me sentía físicamente más cerca de una comida con amigos, de una partida de cartas y sobre todo del sofá de mi casa con la chimenea. El vino, los callos, las clases magistrales de la temperatura de la bebida me interesaban más a esa hora que el territorio y el paisaje. Con estos dos ya me acuesto todas las noches.

Se despidió el de Boina, que le dijeron Alfonso, que decía que tenía el caldo en la pota, invitando a tomar café a su aldea a todo el bar – en aquel momento 5 personas incluido Julio, el dueño. En cuanto salió por la puerta, tal como se hace allí donde escasean los temas de conversación, le preguntaron al venidero si no conocía a Alfonso Alfonso<sup>4</sup>. No supe qué decir, confundido. Sin darme tiempo a reaccionar me contaron la historia.

\*\*

Voltei a Casal, voltamos... os domingos ós viños e pola semana a disfrutar da honestidade da cociña obreira. Nunca unha decepción, mais ben ó revés. Se cabe ás veces, por iren Julio de caza a parrafada esmorecía un pouco. Entón Marisa achegábase canda nos e contábanos a xente que estaba a vir as Penas do Rei Mouro ou falaba das suas lembranzas das merendas na ermida de Amido. Mais adiante coñecemos a Chicha, ó meu ver a xefa da cociña. Chicha e Marisa, moura e loura, teñen das ollada mais limpas que na vida vín. Normalmente as feridas da vida, pouco a pouco, escurecen e enturbian os ollos. Pásalle tamén ás bestas! De cada un millón de veces ou menos, un velliño xira a cabeza e amosa, aínda que sexa por un intre, un ollar infantil que refulxe coma un nimbo nunha cara anciá.

---

<sup>4</sup>Alfonso Tellado Sande, sindicalista jubilado de La Bazán, había ido de vacaciones por Barcelona, destino de la emigración de la gente de la zona. Allí se les ocurrió ir de público al programa en directo de uno de los cómicos más reputados a nivel nacional, y allí que le cayera el micrófono en su mano, con su verbo retranqueiro puso en jaque el cómico catalán, quien con una enorme clase supo encajar y potenciar los golpes de un gallego gallego, imágenes que se hicieron virales en toda España. Entre otras cosas, el cómico llamado Buenafuente le preguntó a Alfonso si le invitaba a su aldea de Igrexafeita, llamada Bouzamaior, a lo que este le dijo que en su aldea ya tenían una “buena fuente”, pero que sí que le correspondería. También jugó con el significado de Igrexafeita, y que por lo menos en su parroquia la iglesia estaba terminada, no como en Barcelona que llevaba un montón de años sin terminar la Sagada Familia, monumento inacabado. Con este y otros juegos de palabras en riguroso directo, ya convertido en Alfonso Alfonso, se convirtió en invitado formal del programa nocturno del cómico, que después acompañado de su alter ego Berto y la logística televisiva de una cadena principal, rindió visita a Bouzamaior, una aldea de 8 personas. Todo un acontecimiento

Un raio de luminosidade sae do fondo dos ollos e das lembranzas destes espíritos escolleitos.

Cando un domingo vou a casa dos pais en Narón, decátome de que meu pai e mais eu estamos a facer todo para encaixar o viño en Casal. Saénos de forma automática, se alguén nos pide de facer algo que poidanos enguedellar, xa lle tocamos o reloxo na muñeca. Coa motoserra xa non nos poñemos que si non hai que recolle-lo ramallo e deixámolo para despois da sesta.

Temos dezasete km de ida e de volta, 12 minutos tasados nos que subimos con ansia mais de 300 mt de desnivel neto e os baixamos satisfeitos! Algún dirá que a ansia ven polo síndrome de abstinencia do alcoholismo, que a ledicia posterior e polo efecto euforizante da mesma sustancia. Outros dirán que é pola hipoxia ou falta de osíxeno por non terse aclimatado bastante o desnivel.

Nos, que lemos no noso corpo, sabemos o que hai. Devecemos por sentir o cambio climático e saír un intre á azotea de Igrexafeita, e ollar a herba dura de monte que brilla na invernia, a mole do Forgoselo ó fronte, e por detrás o val do Río Grande do que é un dos mellores miradoiros. ¡Menudas vistas, nesta azotea! ¡Gozamos escoitando a Chicha que dín que tes que probar os callos, que fíxoos ontres para hoxe estar no seu! E si xa está Julio e achega unha parrafada das suas... calamos, escoitamos, gorentamos.... e o final, para que non remate, facémoslle unas preguntuiñas. Cada vez que isto pasa, esu sinto que me quero quedar a vivir con él unha tempada, daprender do seu día a día, axudarlle nas tarefas cos galos, fendendo a leña ou mesmo carretándolle a auga, como se fose Maradona. Mesmo collería unha escopeta, sen ser cazador e sen gustarme a caza, para ir pasalo día polo monte e comer no local dos cazadores. Sinto que o quero levar por outros bares e tabernas, mostralo por ahí, presumindo de Julio!

\*\*

*Un día fero de novembro, caín por alí cuns estranxeiros que viñeran ver a forza do vento e da auga para a produción renovable. Luxemburgués, Suízo y Francés por este orde, que non falaban galego nin español, eran financeiros de medio pelo aínda que xente interesante. Deglutiron por estricto orde a empanada de bacallau por agasallo, os callos e os filetes con patacas, mailo queixo con membrillo e cafés. Marisa e a rapaza lles berraban un pouco ó falarlles e logo miraban para mín, agardando a resposta. Cousas da traducción simultánea. Xa o concepto que che poñan a pota na mesa, e cando vai mediada, volvan con outra ben quente a rebotar.... non necesita traducción. Ollaban para a pota, como dicindo, “pero xa pedimos outra”- Non o merecen!*

*O sair de Casal xogamos a que adeviñaran o pvp da comida, que fora coma sempre 10 € barba: O suízo botoulle uns 100 € barba, o Luxemburgués 75 €, e o francés que era o mais vello díxo, umm aquí hai obreiros comendo, eles non poder pagar tanto todos os días, 25 € barba. O diñeiro foi un chiste, xa decía Julio que ganar un euro por menú era un milagre. O importante foi a sensación de que estiveran nun sitio que nunca tal viran, sentíndose transportados a un mundo auténtico e descoñecido. Tontos non eran! Pódeno creer ou non, pero estes 3 fixeron un informe moi favorable do negocio. Casal foi o puntal!*

\*\*

*Ademais de darlles as grazas, a xubilación temos que vela como un premio para esta xente que deunos de comer, beber e falar con honestidade, traballando arreo toda a vida. Julio ademais deunos unha mancha de clases de filosofía e de sommelier.*

*Aínda que xa temos unha idade, e decatámonos de que nada permanece para sempre, que unas cousas van e outras veñen, sí, sentimos un baleiro fondo na alma, como o burato dunha canteira. E como non somos Endesa non somos quen de enchelo coa auga dun río, teremos que facelo a modiño, por sedimentación, co arrastre das bágoas da vida.*

*As tabernas teñen o seu propio ciclo cuase-biolóxico, nacen, medran e ó final, morren. Cando morre unha taberna como esta, que eu saiba a última cocina bilbaína para comer o seu redor de toda a contorna ou mesmo da provincia, váiseche con ela unha parte da tua vida que non vai volver. Poderían vir, de maneira hipotética, tabernas mellores - que polo que levo andado nesta vida non virán - mais nunca, virá unha taberna igual.*

*Deus as acolla na sua gloria e no seu momento a Chicha, Marisa e Julio, de Casal, unha taberna sen igual!*